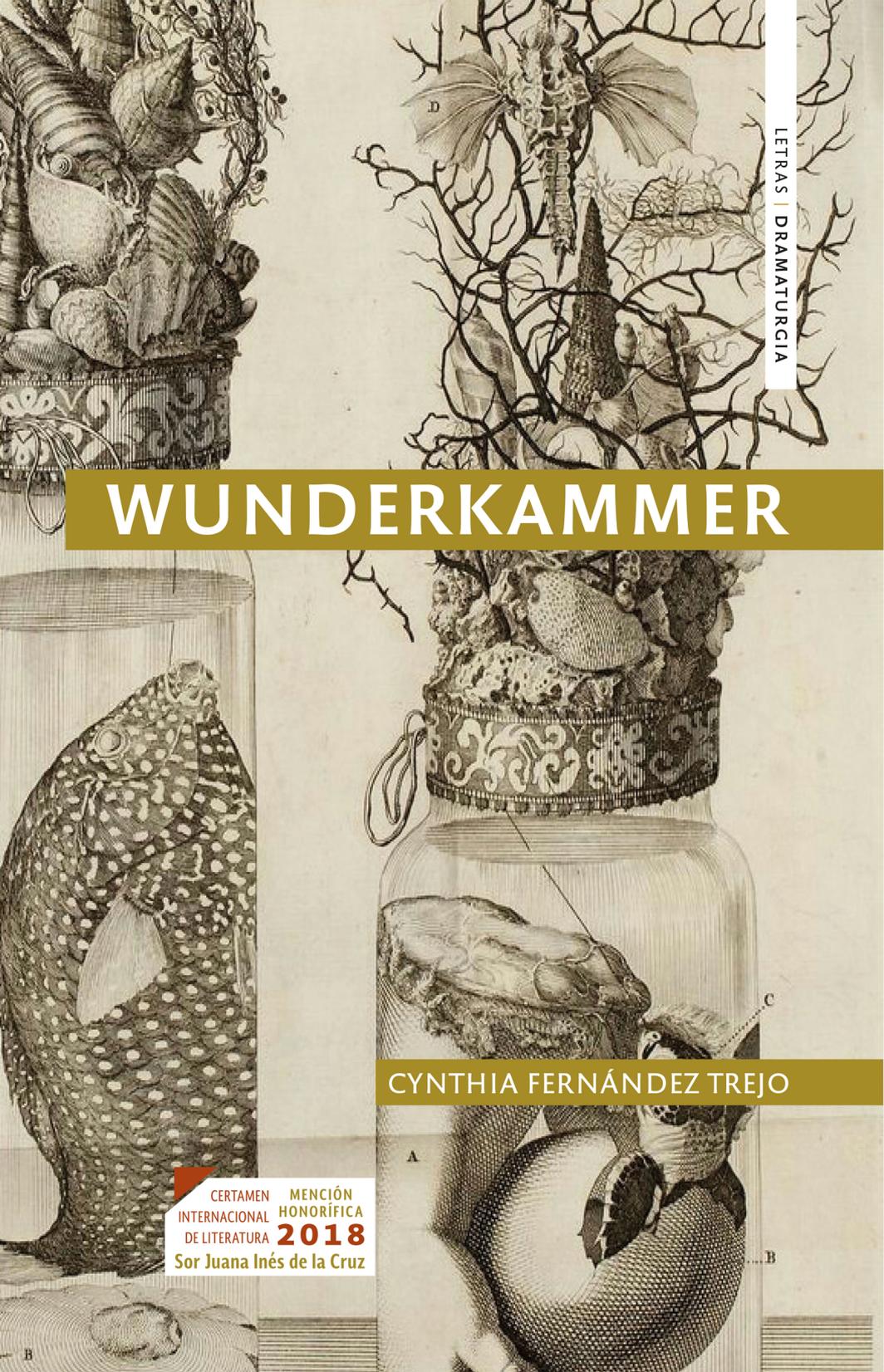


LETRAS | DRAMATURGIA

WUNDERKAMMER

CYNTHIA FERNÁNDEZ TREJO

CERTAMEN INTERNACIONAL DE LITERATURA **2018**
MENCIÓN HONORÍFICA
Sor Juana Inés de la Cruz



Wunderkammer

Cynthia Fernández Trejo obtuvo mención honorífica de dramaturgia en el X Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2018. El jurado estuvo integrado por Alejandro Román Bahena, Enrique Olmos de Ita y Jorge Alberto Gallardo.

COLECCIÓN LETRAS



dramaturgia

CYNTHIA FERNÁNDEZ TREJO

Wunderkammer



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Evelyn Osornio Jiménez, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura H. Pavón Jaramillo

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

Wunderkammer

© Primera edición: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México, 2019

D. R. © Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Cynthia Fernández Trejo

ISBN: 978-607-490-264-8

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/28/19

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Personajes

KASS, 9 años.

ELOY, 38 años.

EL CUATE, 10 años.

SASIL, 10 años.

Escena I

Todo está oscuro, sólo se escuchan unos pasos que atraviesan el escenario y que de pronto se detienen a la mitad del mismo. Una lámpara roja con forma de teléfono se enciende revelando el rostro de Kass. Ella está sentada frente a una cámara.

KASS: Bienvenidos a la primera entrada de “Wunderkammer”. Aunque si están viendo esto significa que todo salió mal. Mi nombre no puedo revelarlo. Pero todos me dicen Kass: K-A-S-S. Tengo nueve años, casi diez, y soy una ladrona profesional. Pero no una ladrona común y vulgar. Pertenezco a una especie menos conocida, una que prefiere el anonimato. Robamos no porque lo necesitemos, robamos porque así es como pasamos a la historia. En treinta y siete días, cinco horas y . . . siete minutos, el día de mi cumpleaños, estaré dando el primer gran golpe de mi carrera. Y he decidido documentar todo el acontecimiento, para que, si todo falla, pueda por lo menos conocerse mi historia.

De repente se encienden las luces. Estamos en la habitación de una niña. En la puerta está parado Eloy, el papá de Kass.

ELOY: Te prometo que va a ser rápido.

KASS: Papá...

ELOY: Lo prometo.

KASS: Ayer dijiste lo mismo...

ELOY: Sí, pero ayer estaba menos preparado.

KASS: Pero van a cerrar el museo...

ELOY: ¿Cómo? Si apenas son las cuatro.

KASS: Pues por eso... ¿No lo podemos hacer regresando?

ELOY: Sólo cinco, no... Menos... Cuatro minutos me toma.

KASS: ...

ELOY: ...

KASS: ¿Por qué no le dices a otra persona que te ayude?

ELOY: Ya sabes por qué.

KASS: Papá, no soy tu conejillo de indias.

ELOY: ¡Pues claro que no! ¿Quién dijo eso? Tú eres mi colaboradora.

KASS: No soy tu colaboradora. Soy tu hija. Lleva a tu hija a la exposición.

ELOY: Sólo toma una carta...

Kass mira la baraja de naipes que tiene su papá en las manos.

KASS: ...

ELOY: Kass... Por favor, toma la carta...

KASS: Siempre es lo mismo... Dices que sólo son cinco minutos, luego media hora, luego dos, y así hasta que ya no vamos a donde quiero ir.

ELOY: Lo único que te estoy pidiendo es que me dejes hacerlo y que me digas si detectas algo... Quiero usarlo en la fiesta de este sábado para... .

KASS: Traes doble baraja... Ésa de ahí viene marcada, y a la otra le sacaste algunas cartas.

ELOY: ¿Cómo...?

KASS: Desde que llegaste has estado volteando a ver el teléfono-lámpara rojo, quieres que piense en el número cuatro y odio la magia. ¿Ya nos podemos ir?

ELOY: ...

KASS: ¿Qué?

ELOY: No se trataba de eso.

KASS: Pero hice lo que me pediste.

ELOY: No, yo te pedí que primero lo vieras y después...
Ah, ya, olvídalo.

Eloy se dispone a salir del cuarto. Luego se detiene.

ELOY: ¿Esa de ahí es mi cámara?

KASS: Abu Yoya me la prestó.

ELOY: ¿La abuela te prestó mi cámara?

KASS: En teoría también es suya. Ella fue la que te dio ese cupón de descuento para que la compraras.

ELOY: Pero yo la pagué, por lo tanto, es mía.

KASS: Pero sin ese cupón no la hubieras podido comprar.

ELOY: Cassandra, no puedes usar la carta de la abuela todo el tiempo.

KASS: ¿La carta de la abuela? No entiendo.

- ELOY: Claro que entiendes. La abuela tiene demencia senil. Quedamos en que ya no podías pedirle permisos a ella.
- KASS: Excepto por lo de Ernesto, el perico imaginario, a mí me parece que está muy bien...
- ELOY: ¿Era tan difícil pedirme la cámara prestada a mí?
- KASS: Pues es que luego te pones histérico...
- ELOY: ¿Cómo que me pongo “histérico”?
- KASS: Ah, olvídale. ¿Ya nos vamos?
- ELOY: Sí. Vamos a pasar primero a la universidad, dos computadoras necesitan mantenimiento.
- KASS: Pero no vamos a llegar.
- ELOY: Pues si no llegamos te llevo mañana.
- KASS: Pero hoy es el último día.
- ELOY: Pues vamos a otra. Que sea gratis, por favor... No me gusta andar pagando por ver cuadros. Ya te lo he dicho.
- KASS: Pero ya habías prometido.
- ELOY: Cassandra, hay deudas y cuentas que tengo que pagar. En serio tengo que trabajar.

KASS: Siempre se te olvida, o tienes que pasar primero a algo, o me dices que sólo cinco minutos que se convierten en cinco horas... Pero nunca me puedes llevar. Y ahora me castigas porque detecté los errores del nuevo truco... No es mi culpa que sea demasiado obvio.

ELOY: ¿Ya terminaste?

KASS: ...

ELOY: ¿Nos vamos?

KASS: Ve tú.

Eloy sale, pero luego de unos instantes regresa.

ELOY: Por cierto, tienes una carta en el bolsillo derecho de tu sudadera. Otra está guardada en aquel cajón. Tenías razón con lo del teléfono-lámpara rojo, pero te equivocaste, no era el número cuatro...

Escena II

Kass está sentada frente a la cámara.

KASS: Pertenezco a una clase de ladrones muy especial. Somos los verdaderos maestros del robo. Nuestro objetivo son las piezas únicas, bellas, las obras y objetos de museos y colecciones. Tenemos códigos y entrenamientos muy rigurosos. Pero sobre todo, somos artistas. Mi papá nunca entendería eso, porque para él un ladrón es un ladrón, lo mismo si roba carteras que si roba obras de arte. La mayoría de los ladrones como yo han tenido un mentor, un guía o un gurú, algo así como los maestros jedi. Yo he tenido que aprenderlo todo sola... Si están viendo esto, posiblemente ya no haya esperanza para mí. Pero en esta grabación dejaré todo lo que sé, todo lo que he aprendido, para que alguien más, alguien como yo, pueda tener esperanza y no cometa los mismos errores que yo... Lo primero que deben de saber es que la base de todo buen robo está en tener un plan. No pueden actuar sin antes haber ideado un gran plan, el plan. Éste debe de estar dividido en tres

fases: acceso, extracción y escape. La primera fase siempre es la más aburrida; pero, créanme, es muy importante que no se la salten. Yo, por ejemplo, tuve que ver muchos videos sobre moda y peinados. ¡Pero no por gusto! Lo hice para poder completar la primera fase del plan: hacerme amiga de Sasil Huerta y entrar a su casa.

KASS: ¿Por qué te tardaste tanto?

EL CUATE: ¿Cómo que por qué? ¡Porque cambiaste el lugar de la reunión!

KASS: No fue mi culpa. Mi papá no me dejó salir.

EL CUATE: ¿Y no te podías escapar? No veo barrotes en tu ventana.

KASS: Sí, bueno, que viva en un séptimo piso complica el escape, ¿sabes?

EL CUATE: No si eres una ladrona de arte.

KASS: ¿Qué quieres decir?

EL CUATE: Vi las películas que me prestaste... En todas, los ladrones tienen que saltar o escalar edificios para escapar, al menos una vez.

KASS: Bueno, ¿te acuerdas que también te dije que no te creyeras todo lo que fueras a ver ahí?

EL CUATE: ¿O sea que tú no puedes escapar de un edificio?

KASS: ¡Obvio que puedo! Pero necesito equipo especializado.

ELCUATE: ¿O sea que no puedes?

KASS: Ay, ya... ¡¿Traes eso?!

EL CUATE: Sí, pero no sirve muy bien. Tengo que hacerle algunos arreglos.

KASS: A ver...

El Cuate saca de su mochila una caja de madera y la abre sin sacar su contenido.

KASS: ¡Es perfecto! ¿Cómo lo conseguiste?

EL CUATE: Tsss... Uno tiene sus secretos.

KASS: ¿Y para cuándo crees que lo tengas listo?

EL CUATE: Dos meses.

KASS: ¡¿Dos meses?! ¡No! ¿De qué hablas? El robo lo hacemos en un mes.

- EL CUATE: ¿Y qué quieres qué haga? Necesito conseguir algunas piezas que no son fáciles de encontrar.
- KASS: ¿Y entonces qué hago?
- EL CUATE: Pues... Cambia la fecha.
- KASS: No. Tiene que ser el 20 de enero. Si no es ese día no es nunca, ya te lo dije como mil veces.
- EL CUATE: Pues entonces lo vas a tener que hacer sin esto.
- KASS: ¡No! ¿De verdad no puedes?
- EL CUATE: No.
- KASS: Cuando hablamos aquella vez, dijiste que eras el mejor.
- EL CUATE: ¡Soy el mejor! Pero, así como tú no puedes saltar de un edificio, yo no puedo arreglar todo en un día.
- KASS: No te estoy pidiendo que lo hagas en un día... Te estoy pidiendo que lo hagas en un mes...
- EL CUATE: Mmm...
- KASS: ¡Ándale!
- EL CUATE: Ok, podría intentarlo, pero voy a necesitar algo a cambio.

- KASS: ¿Qué?
- EL CUATE: Tu teléfono.
- KASS: ¿Mi teléfono?
- EL CUATE: Sí, tu teléfono-lámpara, el rojo que está en la sala.
- KASS: No, no, no, no, no, no y no. Ésa es de colección, ya no las hacen.
- EL CUATE: Ya sé.
- KASS: Además, es de mi papá; la tiene desde quién sabe cuándo... Y luego la usa para el show. No, no puedo.
- EL CUATE: Ok, entonces olvídale. Será en dos meses.
- KASS: No, espera. ¿No hay otra cosa que te interese? Mira, ve bien. Tengo muchas cosas chidas.
- EL CUATE: Mmm, déjame ver... No... no... no... Basura, basura, basura, basura... No, no hay nada más que me interese... Piénsalo y me dices mañana.

Escena III

KASS:

La primera cosa que más odio en el mundo es a los imitadores. Gente sin creatividad, incapaz de hacer cosas originales. No entienden que en este oficio la originalidad del acto es casi tan importante como la pieza misma que se quiere robar. Es decir, a la historia sólo pasan aquellos que tienen un sello, que lo hacen con gracia e inteligencia. Entre más difícil y elaborado es el reto, más interesante se vuelve el acto. Tu estilo es tu firma de artista. Yo, por eso, he pasado casi un año planeando mi acto. Todo tiene que salir perfecto. Y ser único. Todo, absolutamente todo, forma parte del plan, nada es por accidente o casualidad. Lo que nosotros queremos es maravillarnos al mundo con nuestro acto, que los que se dedican a atrapar ladrones de arte se sientan impresionados. Tampoco se trata de complicarse las cosas. Por eso mismo, un buen ladrón debe de saber elegir bien su siguiente trabajo. Lo mejor es que, si no te convence el trabajo, no lo tomes y ya. La segunda cosa que más odio son las fiestas infantiles... Sí, desde que tengo memoria las he odiado con todo mi corazón. Por eso, lo peor que

le puede pasar a alguien como yo es tener un mago de fiestas infantiles como papá. De chiquita me llevaba a dos o tres cada fin de semana; al principio sólo tenía que ver, luego empecé a ayudarlo y finalmente, no sé cómo, me convertí en parte del show. Desde los seis años, mi papá eliminó todo pensamiento mágico de mi cabeza al enseñarme cada una de las trampas con las que embobaba a esos niños. ¡Gracias, papá! (si es que estás viendo esto). Ahora que estoy más grande, no saben cuánto detesto que todavía me haga ir a esas fiestas. Pero debo aceptar que si no hubiera sido por eso, si hace un año no hubiera ido a esa fiesta, no habría conocido a Sasil Huerta, a su papá, y dar con el mejor trabajo de robo de todos... Cualquiera ladrón de arte mataría por una oportunidad así...

KASS: ¿Quieres decir pastel, globos, mañanitas...
¡MAGO!?

ELOY: Bueno, no ese tipo de fiesta. Me refería a algo más... simple. Una celebración más pequeña... Sólo tú, la abuela y yo.

KASS: Pero a ti no te gusta celebrar cumpleaños.

ELOY: Claro que sí. ¿Cuándo he dicho que no?

KASS: Bueno, no lo dices, pero tampoco haces nada para celebrar. A veces hasta se te olvidan los cumpleaños...

ELOY: Sólo ha pasado una vez.

KASS: Dos.

ELOY: Una.

KASS: Dos; el de cinco y el de siete.

ELOY: Es que voy a tantas fiestas que... Bueno... No importa... ¿Te acuerdas que una vez me dijiste que querías ir de safari para poder acariciar jirafas y ver el tamaño de su lengua?

KASS: Sí... Cuando tenía cinco años...

ELOY: Ves, qué buena memoria tengo.

KASS: Papá... No... No vamos a ir de safari.

ELOY: ¿Por qué? Suena a que puede estar divertido.

KASS: Sí, tal vez... ¡Si tuviera cinco años todavía!

ELOY: Mmmm

KASS: ...

- ELOY: Bueno, ¿y qué tal esto? ¿Te acuerdas que el año pasado dijiste que querías hacer un viaje en carretera hasta el desierto? ¿Por qué no lo hacemos?
- KASS: ¿Y cómo? Vendiste el coche.
- ELOY: Podemos rentar uno. Ya investigué y no es tan caro.
- KASS: Yo creo que no es buena idea.
- ELOY: ¿Por qué no?
- KASS: Pues porque... No sé... ¿Qué tal que se nos pierda o nos explote?
- ELOY: ¿Por qué nos explotaría un coche rentado?
- KASS: No sé, luego pasa. “Morir por coche explotado” es la vigésimo tercera muerte más común según la serie *1000 maneras de morir*. Además, ya tengo planes para mi cumpleaños.
- ELOY: Ah... Ya... ¿Con tu... novio?
- KASS: ¿Cuál novio?
- ELOY: El que viene a verte.
- KASS: No es mi novio...
- ELOY: ¿Son planes importantes?

KASS: Mmm... Sí...

ELOY: ¿Y después?

KASS: ¿Después qué?

ELOY: Cuando acabes de tus planes, ¿podemos hacer algo juntos?

KASS: ¿Por qué de pronto tienes tantas ganas de celebrar mi cumpleaños? ¿No puedes sólo darme el sobre-cito con dinero de siempre y ya?

ELOY: Es que... Es que pensé que querías hacer algo. No todos los días cumples nueve...

KASS: Diez...

ELOY: A las niñas de tu edad les gusta celebrar sus cumpleaños, ¿no?

KASS: Abu Yoya te dijo algo, ¿verdad?

ELOY: No...

KASS: ¿No?

ELOY: No se ha sentido muy bien...

KASS: ¿La llevamos al doctor?

ELOY: ...

KASS: ¿Qué le duele?

ELOY: Cassandra, la abuela ya está grande, no es como antes. No va a vivir para siempre.

KASS: ...

ELOY: ...

KASS: ¿Me dejas pensarlo?

ELOY: ¿Qué?

KASS: Lo de mi cumpleaños.

ELOY: Sí...

Eloy se levanta para salir del cuarto.

KASS: ¿Y cuál era la segunda cosa que me querías preguntar?

ELOY: No recuerdo... Ah, sí... ¿En dónde está el teléfono-lámpara rojo?

Escena IV

KASS:

Todo se resume a una cosa: las manos. Dependemos de la precisión quirúrgica. Las manos son el instrumento que mueve los finos hilos de toda nuestra operación. Movimientos precisos, exactos, firmes, pero delicados. Cada dedo de la mano debe de ser independiente. Por eso es importante entrenar las manos y cuidarlas. Esto lo entiende todo ladrón en el mundo. Si son capaces de extraer un objeto de la bolsa del saco o la chamarra de una persona y volverlo a meter sin que se dé cuenta, están listos. También es importante el oído. No podemos depender de la vista. Ésa es la mayor trampa de todas. Si no, pregúntenle a mi papá, que básicamente se aprovecha de esto para que sus trucos puedan parecer “magia”. Debemos desarrollar el oído más que cualquier otro sentido. Ser silenciosos y aprender a escuchar. Como hace un año en aquella fiesta... Mientras estaba en el baño escondiéndome de mi papá para no tener que hacer ese truco horrible en el que me tengo que quedar como media hora encerrada en una caja, logré escuchar el momento exacto en el que Sasil Huerta presumía,

entre sus amigos ricos, que su papá, Martín Huerta, un arqueólogo reconocido de este país, poseía una de las piezas prehispánicas extraídas del Museo de Antropología e Historia en el robo de 1985. A partir de ese momento, lo supe: ése era el gran golpe para el despunte de mi carrera.

SASIL: Oye, ¿qué hacías ayer afuera del despacho de mi papá?

KASS: ¿Ayer? No, para nada.

SASIL: Claro que sí, yo te vi... Anoche cuando te levantaste... ¿Cómo se me ve ésta? ¿Te gusta el color?

KASS: ¿Anoche? ¡Ahhh! Sí, bueno no... Me paré al baño. Y luego escuché un ruido y fui a ver.

SASIL: Yo no escuché nada.

KASS: Es que no era nada. Me lo imaginé todo. Seguro estaba todavía soñando. Luego me da por caminar dormida.

SASIL: Pruébate ésta. A ti te quedan bien los rosas, por tu tono de piel. El gris y el negro son muy noventas.

KASS: ¿Ah, sí?

SASIL: Sí... ¿Y hoy por qué estabas otra vez ahí?

KASS: ¿En dónde?

SASIL: Afuera del despacho.

KASS: ¡Ah! Es que me quería despedir de tu papá.

SASIL: Ya... Ves, te dije, se te ve súper *cool*... Oye, pero te había dicho que mi papá estaba de viaje.

KASS: Sí, luego me acordé de eso y... ¿Me estás siguiendo?

SASIL: No.

KASS: ¿Entonces cómo sabes?

SASIL: Fue de casualidad. Te estaba buscando y te vi.

KASS: Ah, ya...

SASIL: No, quédatela. A ti se te ve bien y yo casi no me la pongo...

KASS: Gracias. Yo creo que ya me voy.

SASIL: ¿No que íbamos a ver pelis todo el día?

KASS: Es que me acordé que mi papá quería que lo ayudara con algo.

SASIL: ¿No que tu papá estaba dando conferencias en China?

KASS: Sí, pero ya regresó.

SASIL: Ah...

KASS: Bueno, pues nos vemos.

SASIL: Ajá... Oye, ¿esta libreta es tuya?

KASS: Ah, sí, gracias...

SASIL: La encontré tirada. La dejaste adentro del despacho.

Escena V

KASS:

Planear bien un robo requiere de un equipo. ¿Armas? No. El ladrón de arte no se ensucia las manos. Si de verdad quieren hacer esto les voy a dar la clave: FACILITADORES, varios de éstos. Los facilitadores son esas personas que por sus conocimientos o habilidades complementan nuestro trabajo: el falsificador, el *nerd* de los *gadgets*, el que consigue las cosas raras, el *hacker* y, si se quieren ver elegantes, el conductor. En algunos casos, como el mío, una misma persona puede ser todos ellos. Al mío le dicen el Cuate. En la escuela ya nadie se acuerda de su nombre. Tampoco saben cuántos años tiene porque ha reprobado varias veces. Sé que ha cambiado de escuela, y que en cada una ha tenido varios alias. Nadie sabe dónde vive, de dónde viene ni quiénes son sus papás. Lo único que se sabe de él es que es el único capaz de falsificar las credenciales de la escuela, las boletas y cualquier firma de adulto. Aunque no habla con nadie, todos sabemos que él fue quien hackeó la cuenta de correo de la directora y mandó un comunicado falso para suspender las clases por tiempo

indefinido el año pasado. Por eso lo recluté. Bueno, por eso y porque cumple con las tres cualidades más importantes de un buen facilitador: confiable, discreto y efectivo.

KASS: ¿Has dicho algo?

EL CUATE: Nel.

KASS: Creo que alguien sabe.

EL CUATE: ¿Cómo que alguien sabe?

KASS: ¿Y destruiste lo que te...

EL CUATE: Simón.

KASS: ¿Te han seguido?

EL CUATE: ¿Con quién crees que hablas? Yo NO cometo errores...

KASS: ¿Qué quieres decir con ese “yo NO cometo errores”?

EL CUATE: ...

KASS: ¡Yo tampoco!

EL CUATE: ¿Y lo de la libreta?

KASS: Ya te dije, no pasó nada. Estaba todo en código.

EL CUATE: ¿Y cómo sabes que tu amiga no lo descifró?

KASS: Uno, Sasil no es mi amiga. Y dos, no es tan lista. Todo lo escribí para que parecieran recetas de cocina.

EL CUATE: Entonces, ¿por qué crees que alguien sabe?

KASS: Por esto...

Kass saca una nota de su bolsa del pantalón y se la entrega al Cuate. Éste la lee.

EL CUATE: ¿Dónde la encontraste?

KASS: Estaba en mi *locker*. Ayer...

EL CUATE: Puede ser una broma... Casualidad.

KASS: Lo dudo...

Kass le arrebató la nota y la lee en voz alta.

KASS: “Sé lo que planeas. Sé lo que quieres robar. Juguemos a ver quién llega primero. 20/01”. ¿Te das cuenta?

EL CUATE: No creo que sea nada de lo que tengamos que preocuparnos.

- KASS: “20/01”, hasta sabe de nuestra fecha. Claro que tenemos que preocuparnos.
- EL CUATE: ¿Y qué propones que hagamos?
- KASS: Descubrir quién es.
- EL CUATE: A lo mejor alguien nos escuchó en la escuela.
- KASS: Pero ahí no hablamos de esto, es una de las reglas.
- EL CUATE: ¿No crees que sea alguien de la escuela?
- KASS: Pues me cuesta creer que alguien en ese lugar pueda tener la inteligencia para siquiera entender lo que estamos haciendo.
- EL CUATE: Pues entonces tenemos que buscar a la gente más inteligente de la escuela.
- KASS: ¿Cómo?
- EL CUATE: Por sus promedios. Mañana en la clase de computación me meto al servidor de la escuela. Buscamos a los mejores y los seguimos.
- KASS: Ok... Pero ¿y si no es de la escuela?
- EL CUATE: Entonces el problema está más *heavy* de lo que pensábamos. Vamos a tener que buscar por fuera, y si este *dude* es listo de verdad, no va a estar fácil.

KASS: ¿Por qué lo dices?

EL CUATE: La única manera de encontrar a un tipo listo que no quiere ser encontrado es que quiera ser encontrado.

Escena VI

KASS:

Hay que ser claros; un buen ladrón de arte necesita estudiar mucho. Pero no me refiero a ponerse a repasar los cuadernos y libros de la escuela. En realidad, casi nada de lo que enseñan en la primaria les va a servir. Ustedes mismos tendrán que conseguir materiales y hacer su programa de estudios. Un ladrón de arte debe de saber mucho sobre arte, si no, ¿cómo va a poder diferenciar una pieza original de una pieza falsa?, ¿cómo va a calcular el valor de lo que roba? Y aún más importante, ¿cómo va a elegir lo que roba? Martín Huerta es un gran antropólogo e historiador del arte. El mejor de México. No me extraña que se haya convertido en ladrón. De repente, cuando voy a su casa, lo veo reunido con gente que le lleva cosas para saber si son auténticas o no. Lo juro, yo he visto cómo con sólo observar diez segundos una pieza puede decir todo sobre ella. Si no fuera porque estoy a punto de robarle, quizá le pediría que fuera mi mentor.

- SASIL: ¿Por qué te le quedas viendo así?
- KASS: ¿A quién?
- SASIL: A mi papá, lo ves raro.
- KASS: Estás loca, no lo estaba viendo. ¿Ya puedo abrir los ojos?
- SASIL: No, espera...
- KASS: ¿Para qué quieres que cierre los ojos?
- SASIL: Te compré un regalo.
- KASS: ¿Un regalo? Pero ¿por qué?
- SASIL: Por tu cumpleaños, mensa.
- KASS: Pero todavía faltan unos días.
- SASIL: Sí, pero no voy a estar ese día.
- KASS: ¿Cómo que no vas a estar? Habíamos dicho que...
- SASIL: Sí, ya sé. Pero es que mi papá tiene que ir a hacer no sé qué a un museo en Brasil y adelantó las vacaciones con mi mamá y mis hermanos.
- KASS: ¡No! Pero ya habíamos quedado. Teníamos un plan. Yo iba a venir a tu casa y...

SASIL: Sí, ya sé. Es culpa de mi papá. ¡Que no abras los ojos! Si fuera por mí, me quedaba. Pero no puedo. Todos hacemos lo que mi papá quiere.

KASS: Al menos tu papá quiere hacer cosas divertidas.

SASIL: ¿Pasar las vacaciones en un museo en Brasil te parece divertido?

KASS: ¿A ti no?

SASIL: Claro que no... Listo, ya puedes abrirlos.

Kass tiene una caja de regalo con mucho color rosa, mucha brillantina y un gran moño. Kass finge emoción al verlo. Trata de abrirlo, pero resulta complicado porque está muy pegada la tapa de la caja.

KASS: ¡Gu-a-o...! Gracias.

SASIL: ¿Tu papá qué hace?

KASS: Ya te dije, trabaja en la universidad.

SASIL: ¿Y qué hace ahí?

KASS: Da clases.

SASIL: ¿De?

KASS: Ah, creo que de Filosofía.

SASIL: Qué hueva. ¿Y cómo es?

KASS: Pues, como todos los papás, creo... Trabaja, me ignora, trabaja, me ignora, trabaja...

SASIL: ¿Y tu mamá?

KASS: Ah... No sé.

SASIL: ¿Cómo que no sabes?

KASS: No la conozco.

Kass se desespera con la envoltura del regalo y termina rompiendo la caja de manera violenta. Por fin accede al contenido...

SASIL: ¿No tienes mamá?

Kass saca de la caja un suéter color rosa.

KASS: Sabes, creo que me caga un poco el color rosa.

Escena VII

KASS:

Sólo un ladrón puede reconocer a otro ladrón. ¿Cómo? No lo sé. Es como un instinto. Entre ladrones no hay máscaras. Por eso, si saben de alguno que esté cerca, aléjense. De eso depende que su trabajo salga bien. Deben de permanecer anónimos, desconocidos. No es bueno trabajar cerca de alguien que sabe lo que estamos haciendo. Yo lo hago porque no me queda de otra... Hasta ahora había tratado de no cruzarme con él en su casa, de ser invisible... Pero, hace unos días, todo eso se terminó. Sasil me presentó a su papá. En cuanto lo vi a los ojos, supe que él y yo éramos iguales. No me quedó duda... Martín Huerta también me reconoció cuando me vio, estoy segura, pero no dijo nada. ¿Cómo lo sé? Porque al día siguiente, cuando llegué a su casa, me recibieron dos sorpresas: la primera, que no le había caído bien a Martín Huerta; la segunda, que la pieza había sido cambiada de lugar.

- KASS: Pero no le gustan los hospitales.
- ELOY: Sí, pero no había de otra.
- KASS: Sí, nosotros...
- ELOY: Nosotros no somos doctores.
- KASS: Abu Yoya no quiere estar ahí, por los fantasmas.
- ELOY: Yo tampoco quiero que esté ahí.
- KASS: Entonces, vamos a sacarla. La cuidamos nosotros.
- ELOY: Cassandra, allá va a estar mejor cuidada que aquí.
- KASS: ¿Cómo? Si no nos dejan estar con ella... Está solita... Con los fantasmas.
- ELOY: Que no hay fantasmas. Son las medicinas que la hacen ver cosas.
- KASS: ¿Podemos por lo menos llevarla a otro hospital en donde podamos estar con ella?
- ELOY: No nos alcanza para uno de esos hospitales.
- KASS: ...
- ELOY: Pero ayer me encontré a un conocido que trabaja ahí... Mañana va a pasarte para que puedas verla un ratito.

- KASS: No quiero verla un ratito. Quiero estar con ella. Ni siquiera nos pudimos despedir.
- ELOY: Mañana le vas a poder decir todo lo que quieras.
- KASS: Ella no quiere estar ahí...
- ELOY: Paso por ti después de la escuela...
- KASS: ¿Por qué no me escuchas...?
- ELOY: Llévate tus cuadernos para hacer la tarea...
- KASS: Seguro está asustada...
- ELOY: ¿No estás también en exámenes?
- KASS: Papá...
- ELOY: Necesitas que te ayude a estudiar o...
- KASS: ¡Papá!
- ELOY: ...
- KASS: ...
- ELOY: Todos estamos asustados.

Escena VIII

KASS:

La madrugada del 25 de diciembre de 1985, dos hombres se brincaron la cerca del Museo Nacional de Antropología e Historia, cruzaron el jardín, se metieron a los ductos de aire acondicionado y se introdujeron a una de las salas del museo. En tres horas ya tenían en sus manos ciento cuarenta piezas arqueológicas invaluable; entre esas piezas, “mi pieza”, o mejor dicho, la pieza que planeo robar: una representación zapoteca del dios de la lluvia con incrustaciones de jade. Luego, salieron de la misma manera en la que entraron sin ser vistos y durante más de tres años tuvieron las piezas guardadas en su clóset... En un clóset... O mejor dicho, en una ordinaria maleta de lona que estuvo adentro de un ordinario clóset. ¿Y cómo pasó mi pieza de ese ordinario clóset a la vitrina de trofeos que está en el despacho de Martín Huerta? Nadie sabe. Pero yo tengo un par de ideas. En todo caso, Martín Huerta, el reconocido antropólogo e historiador, no está tan limpio como todos creen.

- EL CUATE: ¿Cómo que la cambió de lugar?
- KASS: Pues así, tomó la pieza y la puso en otro lado.
- EL CUATE: Se acabó entonces, ¿verdad?
- KASS: No, ¿por? No es como que haya destruido la pieza, sólo LA CAMBIÓ DE LUGAR.
- EL CUATE: Pues es lo mismo. ¿Cómo vamos a saber en dónde la puso?
- KASS: Yo sé en dónde la puso.
- EL CUATE: ¿Tú sabes? ¿Y por qué no empiezas por ahí?
- KASS: Te lo iba a decir pero no me dejas hablar.
- EL CUATE: Seguro la puso en una caja fuerte, dentro de otra caja fuerte, que seguro sólo se abre con una llave que abre otra llave y que...
- KASS: La puso en su sala.
- EL CUATE: ¿Qué? ¿Estás segura de que es la misma pieza?
- KASS: Muy segura.
- EL CUATE: Pues entonces es una buena noticia, ¿no?

KASS: No, es la peor noticia. Lo más difícil de robar es lo que está a la vista de todos. Vamos a tener que usar el plan B.

EL CUATE: Claro, el plan B... ¿Teníamos plan B?

Escena IX

KASS:

En algún punto todos se lo preguntan. ¿Qué hacer con la pieza una vez que la tengas en tus manos? Ése es el punto en el que la mayoría de los ladrones de arte empiezan a cometer errores. Es en ese punto en el que muchos son descubiertos o atrapados. Son como las últimas páginas de un libro: si no están bien escritas, todo lo anterior habrá sido en vano. Mi consejo es que no piensen mucho en eso mientras planean el robo, eso podría distraerlos y hacer que se equivoquen el gran día. Lo mejor es pensarlo hasta después del robo. Ni poco ni mucho tiempo después, sólo el suficiente como para estar seguros de que esas últimas páginas que van a escribir serán las mejores páginas de ese libro... Ah, y una cosa más: una vez que tomen la decisión, olvídense de cambiarla, o las consecuencias podrían ser fatales.

EL CUATE: ¿Entonces no vamos a hacer nada con lo de las notas anónimas?

KASS: No, hay que estar concentrados. Además, hace varios días que no nos dejan ninguna. A lo mejor sí era una broma nada más. Alguien que nos escuchó y nos quiso molestar.

EL CUATE: Yo sigo sospechando de César, el *nerd* de quinto A. Nunca ha faltado a la escuela. Es imposible tener un récord perfecto de asistencia.

KASS: Nunca ha faltado porque sus papás lo llevan a la escuela hasta con fiebre... Ya, Cuate, no creo que ninguno de ellos de verdad sea una amenaza.

EL CUATE: Yo no haría menos a mis enemigos.

KASS: ¿¡Pero qué enemigos!? Son niños... Niños *nerds*.

EL CUATE: Como tú y como yo.

KASS: Ya, deja de pensar en eso.

EL CUATE: Ok. ¿Y qué vas a hacer cuando tengas la figurita?

KASS: No es una “figurita”.

EL CUATE: ¿No lo has pensado, verdad?

KASS: No tengo que contarte todo...

EL CUATE: ¿Vas a venderla?

KASS: ¿Por qué crees que la quiero vender?

EL CUATE: Pensé...

KASS: ¿Podemos seguir repasando el plan?

EL CUATE: Simón.

KASS: Entonces, tú vas a estar esperando en el área de contenedores. Sólo vas a tener cinco minutos, no más.

EL CUATE: Podríamos venderla.

KASS: Eso no fue lo que acordamos.

EL CUATE: Podríamos recordar...

KASS: No, no podemos.

EL CUATE: Dicen en la escuela que eres de las becas.

KASS: ¿Qué tiene? También dicen que te han expulsado de veinte escuelas, y que antes de entrar en ésta estabas en una correccional.

EL CUATE: ...

KASS: Esto no es por dinero.

- EL CUATE: Pero piénsalo por un momento... Podríamos venderla y hacernos ricos.
- KASS: Esa pieza debe de estar boletinada. En cuanto tratáramos de venderla, nos agarrarían...
- EL CUATE: El robo fue hace más de treinta años. No existía ni un catálogo ni un inventario. Según los archivos, todas las piezas que fueron denunciadas en el robo, fueron devueltas. Lo investigué.
- KASS: Abrirían una investigación.
- EL CUATE: No si encontramos al comprador adecuado.
- KASS: Llevas mucho pensándolo, ¿verdad?
- EL CUATE: Algo.
- KASS: ...
- EL CUATE: Tu abuela está en el hospital, ¿no? Imagínate poder tenerla en el mejor hospital, con el mejor doctor... Poder estar con ella las veinticuatro horas del día.
- KASS: ...
- EL CUATE: Bueno, sólo piénsalo.

Escena X

KASS:

Abu... ¿Abu? Te ves muy bonita. Aunque has enflacado. Es porque seguramente aquí te dan bien poquito de comer, ¿verdad? ¿O ya no te gusta la comida? Ayer fuimos al súper mi papá y yo. Buscamos tu helado de vainilla, pero no tenían del de siempre. Entonces te compramos de otra marca. Le di una probada. Sabía bien. Lo malo es que no me dejaron meterlo, pero ¿sabes qué sí me dejaron meter? Mira... Es Ernesto. Lo traigo tapado en su jaulita porque está dormido. Al menos con él no te vas a sentir tan sola... Ok, mentí, lo metí de contrabando. O bueno, hice que lo metiera una de las enfermeras escondido en uno de sus carritos. Lo voy a poner debajo de la cama para que no lo vean los doctores o enfermeras, sólo no digas nada, Abu. A ver, deja te tapo bien, está muy frío aquí... ¿Así estás bien? Dame tus manos, parecen hielitos, te las voy a calentar. Sé que no te gusta estar aquí, pero te prometo que ya falta menos. Come para que te pongas gordita y tus cachetes se pongan rositas... ¿Ya no has visto a los fantasmas?

Escena XI

KASS:

¿En qué íbamos? Ah, sí, “extracción”. No sé en dónde lo escuché, pero dicen que la mejor extracción es la que no existe. O sea, la que no hace el ladrón, sino la que hacen por él. Así es que la mejor manera de sacar una pieza de un lugar es analizando las entradas y salidas. Quién entra, quién sale, cuándo, cómo y por qué motivo. Siempre hay en esos movimientos un pequeño hoyo negro que nosotros los ladrones de arte tenemos que aprovechar para que alguien más, sin saberlo, realice la extracción. Es mucho menos arriesgado que sacar la pieza uno mismo, de esa manera se puede tener una buena coartada. Pero sobre todo, nadie se lo espera. Las cámaras y sistemas de seguridad no llegan hasta esos rincones, ni monitorean estas entradas y salidas porque parecen inofensivas. El Cuate y yo nos decidimos por los contenedores de basura. Todos los días, a las seis de la tarde, pasa alguien por ellos, y entre las siete y las ocho nadie vigila esa área.

KASS: ¿No te cansas a veces de decirlo?

ELOY: ¿Por qué habría de cansarme?

KASS: Porque lo dices todos los fines de semana.

ELOY: Mmm... Pero es distinto cuando te lo digo a ti.

KASS: Se siente raro que me lo digas.

ELOY: Sí, tienes razón, es raro.

KASS: Mejor deberíamos hacer que me digas otra cosa.

ELOY: ¿Qué podrá ser?

Kass se queda pensando.

KASS: Lo mismo pero al revés.

ELOY: ¿Cumpleaños feliz?

KASS: No, al revés, al revés... Algo como: SO-ÑA-EL-¡P!-MUC-ZI-LEF.

ELOY: Eso me va a costar trabajo.

Eloy saca un sobrecito color amarillo. Se lo entrega a Kass.

ELOY: ¿No lo vas a abrir?

Kass levanta el sobre y mira a contraluz.

KASS: Uno de doscientos y... hay otro que no sé de qué es.

Kass abre el sobre con curiosidad. Saca un billete de doscientos pesos y un papel doblado; lo desdobla y ve la frase escrita: “!SOÑAELPMUC ZILEF!”.

ELOY: ¿Te sorprendí?

KASS: Más o menos.

ELOY: Difícil complacerte, Cassandra...

KASS: ...

Kass se levanta de la cama y guarda el sobre que le dio su papá en un cajón de ropa.

ELOY: Te tengo otra sorpresa.

KASS: ...

ELOY: Mi contacto en el hospital nos va a dejar estar con la abuela.

KASS: ¿De verdad? ¿Cuándo?

ELOY: Hoy...

KASS: ¿Hoy? ¿Hoy, hoy, hoy?

ELOY: ¿No puedes?

KASS: Es que, tengo planes.

ELOY: Ah... ¿Lo de tu amigo?

KASS: No, bueno, más o menos. ¿Cuando termine puedo ir?

ELOY: Otro día entonces.

Eloy se levanta.

KASS: Pero...

ELOY: Otro día, Cassandra.

Escena XII

KASS:

“Escape”. Ésta es quizá mi parte favorita. Se trata del gran final del acto. Es aquí en donde se separa el verdadero ladrón de arte del que no. Si algo sale mal aquí, de nada servirá todo el trabajo de antes. Es por eso que el escape tiene que ser el paso en el que más deben de concentrar sus energías y sus fuerzas. Debe de ser listo, elegante, efectivo y rápido, todo al mismo tiempo. Pero, sobre todo, debe de ser a prueba de cualquier imprevisto. Por eso, para esta fase deben de tener planes A, B y C. Porque si el primero sale mal (y créanme, siempre todo puede salir mal) deben de tener una segunda y hasta una tercera opción. Antes del robo, deben de asegurarse de hacer por lo menos un ensayo. El Cuate y yo hicimos uno cinco días antes. Probamos con algo pequeño, un robo inofensivo. Yo soy como el *quarterback* y él como el receptor (como en el fútbol americano, ¿saben?). Yo tengo que hacer todos los movimientos para poner en marcha la extracción. Y él es quien recibe y anota... En el ensayo que hagan, deben de tratar que todo funcione igual, o casi igual. El nuestro salió bien,

sólo tuve que corregir algunas cosas. Por ejemplo, en el ensayo me di cuenta de que Sasil siempre está junto a mí. Va conmigo a todos lados y quiere que haga todo con ella. Es como tener vigilancia todo el tiempo. Por eso, el ensayo tenía que ser un reto. Si lograba robar algo de ella sin que se diera cuenta estaría todo listo...

EL CUATE: Tíralo por el escusado.

KASS: ¿Y qué tal que nos sirve?

EL CUATE: Es un pasaporte... ¿Cómo nos va a servir? ¿Crees que nadie se daría cuenta de que estoy mintiendo si lo enseño y digo que yo soy “Sasil Huerta”?

KASS: No digo que lo vayamos a usar nosotros.

EL CUATE: ¿Entonces?

KASS: Pues... No sé... Yo sólo decía, ese pasaporte ya no nos sirve para nada. Sólo era para que retrasaran el viaje a Brasil y ahora que ya lo retrasaron, qué caso tiene tenerlo.

EL CUATE: Pues vamos a quemarlo.

KASS: O podemos hacer que aparezca casualmente de nuevo en las cosas de Sasil.

EL CUATE: Oye... ¿Estás segura de que quieres dedicarte a esto de robar?

KASS: ¿Qué? Sólo estaba pensando en todas las posibilidades.

EL CUATE: ¿¡Devolverlo te parece una posibilidad!?

KASS: Ok, ya, olvídale. ¿Repasamos de nuevo el plan?

EL CUATE: Ya me lo sé de memoria.

Kass le entrega al Cuate un radio. Luego, saca con cuidado la caja de madera.

KASS: Cuando se active esta cosa, sólo vamos a tener cinco minutos antes de que la luz regrese a la casa. Pon atención a esto... Cuando tenga la pieza en mis manos y la mande por los contenedores hacia ti, te voy a avisar. Tú ya tienes que estar ahí listo para recoger la pieza, y luego salir lo más rápido posible. Como lo ensayamos.

EL CUATE: Necesitamos una palabra clave.

KASS: Mmm... *Feliz cumpleaños.*

Escena XIII

KASS:

Una hora... Los minutos ya no duran un minuto. Todo podía salir mal, siempre lo dije. Todo puede salir mal cuando trabajas en equipo. La confianza es importante entre colaboradores pero... Dos horas... El reloj se mueve muy despacio, como si supiera. Creo que nadie en la escuela conoce tanto al Cuate como yo. Pero ¿qué sé de verdad sobre él? El Cuate no habla mucho. De hecho, no habla casi nada. Sabe mucho sobre el universo, hoyos negros, cuarta dimensión, el espacio... y videojuegos que suceden en el espacio. Un día me prestó uno con el que dice que los pilotos de la NASA entrenan. Él es diferente a todos los demás niños de la escuela. Quizá por eso, aunque no me contara mucho de él, sentía que lo entendía. Porque yo me siento como él: sola. Casi no me cuenta de él y yo no le cuento de mí, pero sentí que era mi amigo. Debo de aceptar que “esperar” no estaba en los planes de hoy. Tres horas... No llega. ¿Cuánto se pudo haber retrasado? A lo mejor le pasó algo. ¿O quizá tuvo la pieza en sus manos y cambió de opinión?

De repente se escucha el sonido de un teléfono. Se encienden las luces y Kass responde el teléfono de su casa.

KASS: ¿Bueno...? ¿Papá...? ¿Eres tú...? ¿Qué tienes?

Escena XIV

KASS:

Abu, se murieron todas tus plantas. Te prometo que yo quise salvarlas. Fue como si se hubieran contagiado de la misma enfermedad que tú. Yo creo que también sabían que ya no ibas a regresar. Que ya nadie las iba a cuidar... Sólo quedó el cactus que tenías en tu cuarto. Ése seguramente, a pesar de todo, te quiso esperar. Pero ya no regresaste. Por eso me quedé con él. Lo puse abajo de mi cama, para que nadie se diera cuenta de que yo lo tengo. Es lo bueno de los cactus; no necesitan sol ni demasiada agua. Lo malo es que no se dejan acariciar las espinas... También me quedé con tu suéter azul, ése que te ponías los martes, porque decías que los martes eran azules. Tiene una mancha de helado, de la última vez que lo usaste... Abu, quiero que sepas algo... No pude ir a verte ese día, perdón. No creas que no quería, lo que pasa es que tenía que hacer algo y... te fallé, Abu... Ahora, creo que los fantasmas se vinieron para acá porque los escucho por las noches. Me da miedo, Abu. ¿Tú cómo hacías para no tener miedo? ¿Abu? ¿Estás enojada conmigo?

Escena XV

KASS:

En todos los libros y películas sobre robos de arte siempre hay un giro. Ese momento en el que parece que todo sale mal, y luego, de manera sorpresiva, todo se compone de alguna manera y el ladrón consigue lo que quiere o sucede algo que termina por impresionar más. Ahora que lo pienso, mi papá también usa eso del giro algunas veces. Hace como que el truco de magia falla, y luego, de manera inesperada o “mágica”, ese fallo resulta en algo mucho más sorprendente de lo que todos esperaban. No me había dado cuenta hasta ahora de que sin ese giro, muchas de esas historias de robos ni siquiera se contarían. Serían historias ordinarias, de robos más o menos ordinarios. Me doy cuenta de que ese giro es lo único que no se puede controlar, lo único que no se puede planear, lo único que nunca se va a poder aprender o enseñar. Por eso, aquí acaba este diario. Ésta no es una de esas historias con giro... ¿Saben lo que era una *wunderkammer*? También les decían *cámara de las maravillas* y eran cuartos en donde la gente coleccionaba arte y objetos curiosos. Quería

que esa pieza fuera la primera de mi colección. La primera de mi propia *wunderkammer*.

ELOY: Cassandra, si quieres te puedes quedar en casa otro día.

KASS: No, está bien. No quiero que se me junte más tarea.

ELOY: Tengo fiesta mañana en la tarde. ¿Quieres acompañarme?

KASS: Ok.

Eloy intenta decir algo más pero al final mejor se queda callado.

ELOY: Voy a probar un nuevo truco.

KASS: Está bien.

ELOY: ¿No quieres saber cuál?

KASS: Pues... De todas formas lo vas a querer probar conmigo antes, ¿no?

ELOY: No, no necesito probarlo... La verdad es que no es nuevo. Más bien es uno muy viejo. Es uno de mis primeros trucos. Cuando eras chiquita te gustaba. ¿Te acuerdas?

KASS: No recuerdo que nunca me haya gustado la magia.

ELOY: Antes sí... Éste te gustaba porque creías que estábamos jugando. Tú tenías que escoger algo, esconderlo lo mejor que pudieras. Tenía que ser algo que fuera para ti muy importante y no tenías que decirme qué. Luego, “con mis poderes”, yo tenía que hacerlo aparecer en una caja... Pero un día se te ocurrió esconder a la abuela. ¿Te acuerdas?

Eloy se ríe. Kass sonrío también un poco.

ELOY: Ésa fue la primera vez que te revelé el secreto, mi secreto para hacer magia. La gente cree que nosotros los magos hacemos todo el trabajo, pero en realidad son los otros los que sin darse cuenta lo hacen. La mejor extracción es la que no existe, o sea la que otros hacen por ti.

KASS: Tú... ¿Tú me enseñaste eso?

ELOY: Y aunque no te hubiera enseñado, lo habrías adivinado. Eres más lista que yo.

Kass se queda pensando, le sonrío a su papá.

KASS: Papá, los fantasmas de la abuela están aquí. Los escucho en la noche...

ELOY: ¡Qué raro! Pensé que se habían ido con la abuela. ¿Por qué crees que estén aquí?

KASS: No sé. A lo mejor porque saben cosas. Cosas que la abuela les dijo.

ELOY: Cassandra, la abuela no está enojada contigo. Los fantasmas no están aquí para castigarte. Ellos se fueron; se fueron con la abuela.

KASS: ¿Cómo sabes?

ELOY: Porque sé cosas. No eres la única con secretos guardados bajo la manga.

Escena XVI

KASS: No pensé que te volvería a ver.

EL CUATE: Pero vamos en la misma escuela. Nos íbamos a tener que ver algún día.

KASS: Bueno, entonces soy yo la que no te quiere ver.

EL CUATE: Sé lo que piensas. Yo no la tengo, Kass.

KASS: No me importa. Si la tuviste o la tienes, me da lo mismo.

EL CUATE: Nunca la tuve. Fue alguien más.

KASS: Ajá...

EL CUATE: Llegó antes que nosotros.

KASS: Ya te dije, no me importa.

EL CUATE: ¿No me crees?

KASS: Nadie pudo llegar antes, yo tuve la pieza en mis manos.

EL CUATE: Sí, y después la pusiste en una caja, que después pasó a un contenedor de basura y luego desapareció... Nos usó. Bueno, usó todo nuestro plan.

KASS: ...

EL CUATE: ¿No me crees?

KASS: Mmm... ¿Si no fuiste tú, por qué ese día no llegaste? Te esperé muchas horas.

EL CUATE: Lo intenté pero no pude. Un vigilante que pasó me vio y me preguntó que qué hacía ahí, como no le contesté me detuvo y le habló a mis papás.

KASS: ¿Tienes papás?

EL CUATE: Claro que tengo papás. Ni modo que qué.

KASS: Ok, pero entonces por qué no viniste después para decirme.

EL CUATE: Porque me castigaron. Y luego... Bueno, luego supe lo de tu abuela...

KASS: ¿Para qué me dices esto ahora?

EL CUATE: Pues, para que supieras...

KASS: ¿Que supiera qué?

EL CUATE: Que yo no te traicioné. Porque eso pensaste, ¿verdad?

KASS: (*Silencio.*) Querías venderla, ¿no?

EL CUATE: Quería... Pero no fue lo que acordamos.

KASS: Pero tú querías re acordar.

EL CUATE: Pero sólo si tú también querías.

KASS: ...

EL CUATE: Bueno, ya me voy... Ah, toma.

El Cuate saca de su chamarra un papel y se lo da a Kass.

EL CUATE: La encontré en donde se suponía que tenía que estar la figurita...

KASS: ¿Qué es?

EL CUATE: Una nota. Es la misma letra de las otras... ¿No quieres saber qué dice?

KASS: La verdad no...

EL CUATE: Ok... Pero creo que es alguien que te conocía...

KASS: ¿Por?

EL CUATE: Sabía que era tu cumpleaños.

Escena XVII

KASS:

Decidí hacer una entrada más para este instructivo. En el periódico salió una noticia: “Regresa al museo pieza prehispánica robada en 1985”. La foto que aparece abajo del encabezado muestra una imagen zapoteca del dios de la lluvia. Exactamente las mismas medidas y características de la nuestra. El artículo sigue: “La pieza fue devuelta en un paquete anónimo que llegó el día de ayer al museo. El arqueólogo e historiador Martín Huerta, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, ha confirmado su autenticidad. Los expertos trabajan ahora en su restauración”. Martín Huerta ha engañado a todos, pero no sólo porque la pieza estuvo todos estos años guardada en su estudio, sino porque la pieza que fue devuelta es una réplica. Él, como yo, lo sabe. Nuestra pieza tenía pequeñas incrustaciones de jade. La que devolvieron al museo no tiene nada. De lo que sí estoy segura es de que él, como yo, no tiene idea de lo que le pasó a la original. Seguro está tan confundido como todos en el museo. Sin embargo, a pesar de no saber exactamente qué fue lo que pasó, yo sé algo que Martín

Huerta no. La nota que me dio el Cuate no quise leerla hasta que llegué a la casa. Sólo había una frase: “El robo perfecto es un acto de magia. Feliz cumpleaños”. Eso me hizo pensar que quizá, después de todo, lo de ladrona no me viene nomás así porque sí. Todo este tiempo, todos estos años han sido de preparación. Después de todo, sí tuve a un mentor: mi papá. Mi papá... ¿Habría sido él? No lo sé. Al principio pensaba que no, porque no había nada que vinculara a mi papá con la pieza. Pero luego... Llegó ese día, el día en el que entró feliz a mi cuarto, feliz como nunca, para decirme que eligiera el museo que quisiera, en el lugar del mundo que yo eligiera, que nos íbamos de vacaciones. ¿De dónde sacó el dinero? Dijo que la abuela había dejado algo para nosotros. Los ahorros de su vida. Quizá así fue. Quizá no. En todo caso, soy libre de creer lo que quiera creer, porque si creer en la magia no le hace daño a nadie, tampoco lo hace creer en los robos de arte.

Índice

7	Personajes
9	Escena I
17	Escena II
25	Escena III
33	Escena IV
39	Escena V
47	Escena VI
53	Escena VII
59	Escena VIII
65	Escena IX
71	Escena X

- 75 Escena XI
- 81 Escena XII
- 87 Escena XIII
- 91 Escena XIV
- 95 Escena XV
- 101 Escena XVI
- 107 Escena XVII



Wunderkammer,

de Cynthia Fernández

Trejo, se terminó de imprimir en enero

de 2020, en los Talleres Gráficos Santa Bárbara,

S. de R. L. de C. V., ubicados en Pedro Cortés núm. 402-1,

colonia Santa Bárbara, C. P. 50050, Toluca, Estado de México.

El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Erika Lucero Estrada Ruíz. Formación, supervisión en imprenta y portada: Carlos César Contreras Becerril.

Cuidado de la edición: Cristina Baca Zapata y la autora.

Editor responsable: Félix Suárez.

